

A veces prosa

Visión de Anáhuac (1915-2015)

Adolfo Castañón

Yo reeditaría con gusto La Visión de Anáhuac, para las bibliotecas que reparte la Srta de Educación Pública, si ésta me ofreciera comprarme un número razonable de ejemplares.

ALFONSO REYES A PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
Madrid, 5 Obre. 1922

1

El ensayo-poema de Alfonso Reyes publicado originalmente en 1915, hace 100 años, fue compuesto en España a fines de 1914 y expresa el intenso sentimiento que Alfonso Reyes tenía por haber salido desterrado de su país, luego de los episodios de la Decena Trágica en que cayó su padre en febrero de 1913. *Visión de Anáhuac* podría leerse como un corolario de la fórmula e investigaciones literarias que lo habían llevado a pronunciar años antes, en 1910, la conferencia sobre “El paisaje en la poesía mexicana” en el Ateneo de la Juventud. A mis ojos, los cuadros de José María Velasco sobre el Valle de México y *Visión de Anáhuac* comparten una misma idea fija acerca de la transparencia del espacio y la aidez, el hambre, de un lado, del espacio y de los horizontes abiertos, y, del otro, están imbuidos por una sed por el detalle que en Reyes remite, primero, a la pintura de los maestros flamencos y, en segundo lugar, a la mirada escultórica de los poetas parnasianos como José María de Heredia, que fue una de las admiraciones de Alfonso Reyes y de su generación.

2

Se ha dicho acaso erróneamente que el poema “Anábasis” (1924) de Saint-John Perse se inspiró en *Visión de Anáhuac* de Alfonso Reyes: es incontestable que en ambas obras

se da una anchura del espacio como principio constructivo de la composición y del diseño, aun de la concepción misma. La lectura de *Visión de Anáhuac* de Alfonso Reyes podría cotejarse con el libro informado y noticioso de I. A. Leonard, *Los libros del Conquistador* para sustentar la afirmación de que en sus páginas no solamente es el conquistador el que parece tomar la palabra, el “Conquistador Anónimo”, y respirar a través de las frases sino en cierto modo el espíritu mismo de la historia o, como diría Walter Benjamin, el ángel de la historia...

3

Es *Visión de Anáhuac* como un sueño cristalino que el joven Alfonso Reyes, empapado de literatura española clásica y de las voces misceláneas de los primitivos autores españoles y europeos de la Edad Media, el joven prodigioso a quien pocos años después don Ramón Menéndez Pidal invitaría a hacer la prosificación del *Cantar de Mio Cid*, esculpió amorosamente en el



Alfonso Reyes por Carlos Fuentes

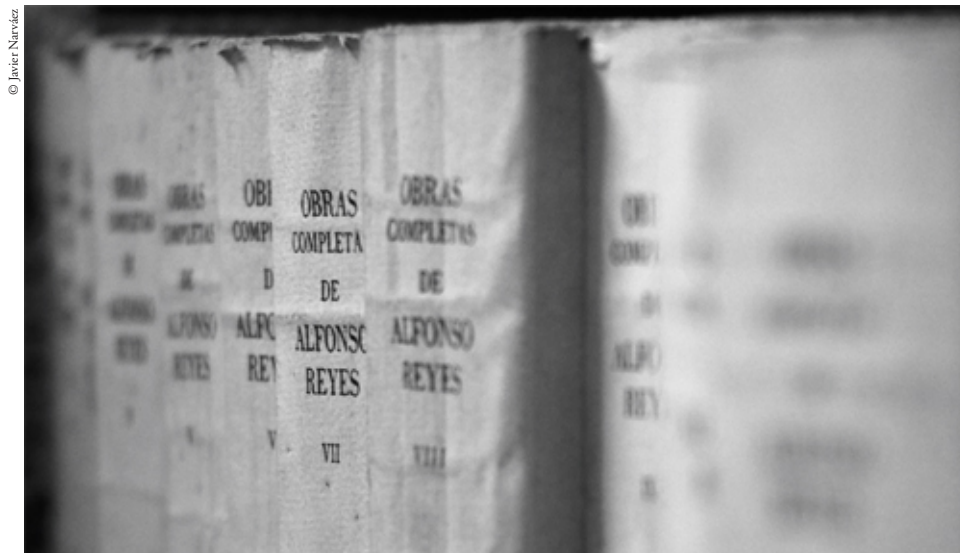
destierro para salvar en él la imagen encantada, la fantasía hecha cuerpo de ponerse dentro de las botas de Hernán Cortés o de las de su cronista Bernal Díaz del Castillo, o de “El Conquistador Anónimo”, para mirar desde ellas el paisaje entrevisto o presentido en el reojo a trasluz, cuando apenas unos años antes se subía a la azotea del edificio a mirar el transparente valle que había embelesado a Alejandro de Humboldt cuando pasó por la capital de la América mexicana a fines del siglo XVIII.

4

Esta prístina y apretada construcción comprendía la historia misma que da nombre al país y una de sus frases llegó a ser emblema de la ciudad hecha novela a través de la narración-collage de Carlos Fuentes, *La región más transparente*. Alfonso Reyes tendría, por cierto, con este texto específico, cierta incómoda relación ante la primicia traviesa, desenfadada y carnavalesca del hijo de uno de sus amigos y compañeros más queridos, Rafael Fuentes, padre de “Carlitos”... Dice Reyes en su *Diario* en las dos menciones que conciernen a *La región más transparente*:

México, sábado 29 marzo 1958. Carlitos Fuentes me trae su libro *La región más transparente*.

Cuernavaca, jueves 4 septiembre 1958. Gran sorpresa: documental patriótico de Carlos Denegri con título *Visión de Anáhuac* y mi célebre frase sobre la región más transparente repetida del principio al fin, mencionándome.



© Javier Narváez

5

Pero ese malestar no era nada comparado con el desasosiego que le suscita a Alfonso Reyes el reencuentro con la Ciudad de México y su geografía humana a partir de 1939, cuando llega a instalarse aquí definitivamente. En varios textos aflora ese sufrimiento por el cuerpo urbano destruido y remodelado, en proceso de expansión y de extensión del Valle del Altiplano en que se asentó su *Visión de Anáhuac*... Ya desde el primero de abril de 1940 escribe una suerte de epílogo consternado: “Palinodia del polvo”, esa corrigenda, purganda y enmienda que la terrosa tolvenera y la contaminación habían practicado cruelmente sobre la realidad ambiental del Valle. Más tarde, ese texto será recogido en *Ancorajes* (1928-1948), publicado en 1951, varios años antes de la aparición de la novela de Fuentes. La lectura sucesiva de *Visión de Anáhuac* y de “Palinodia del polvo” y de otros pasajes desencantados del Reyes tardío nos llevan a los lectores del siglo XXI a volverle a poner a Alfonso Reyes las botas de montar, pues esos textos lo entronizan como una suerte de adelantado precursor de la conciencia crítica ecológica, y a reconocer en él un noble consejero en las causas civiles y políticas que llevan a identificar en el paisaje, como quiere el historiador francés contemporáneo Georges Duby, un patrimonio cultural. Tales son algunos de los motivos por los cuales ese vitral de palabras llamado *Visión de Anáhuac* sigue estando ante noso-

tros como un espejo de agua mental que nos permite descansar y tomar fuerzas apoyando las espaldas en el poderoso tronco de este texto en el cual la tradición misma parece encarnar.

6

Alfonso Reyes le escribió el 5 de enero de 1959 a Carlos Fuentes una carta sobre el título que este tomó de una frase de *Visión de Anáhuac*. La carta fue reproducida originalmente por Emmanuel Carballo y se transcribe en *Cartas mexicanas (1905-1959)*:

5 de enero de 1959

Querido Carlos:

Alguien me asegura que, interrogado sobre el asunto, contestaste:

—“Nunca fue mi intento contradecir a Alfonso Reyes al denominar mi novela con el título *La región más transparente*. Reyes habla del México de su tiempo, y yo doy el contraste con el México de hoy en día.”

No, Carlos, no es ese el punto. Cuando yo dije en la *Visión de Anáhuac*: “Viajero, has llegado a la región más transparente del aire”, yo estaba describiendo el valle de México y el paisaje físico que encontraron aquí los conquistadores en el siglo XVI. Tú, en tu novela, te refieres al ambiente humano del México contemporáneo. ¡Claro que no hay la menor contradicción!

Ahora bien: no voy a negarte que si yo hubiera conocido el carácter de tu novela cuando me pediste permiso de bautizarla con mis palabras, hubiera dudado en concedértelo, pues siempre hay lectores y críticos malévolos que pueden atribuirte el deseo de lanzarme un sarcasmo; y, sobre todo, yo hubiera preferido que no empeñaras mi frase, aplicándola a un objeto tan turbio. “Turbio”, no es censura: tú has querido conscientemente hacer un libro turbio y feo, ¿verdad?

Y nada más. Te abraza.

Alfonso Reyes¹

Sobre esta carta el mismo Carballo decía: “Esta carta la he leído y releído en varias ocasiones porque me parecía a primera vista difícil y ambigua. Hoy creo entenderla en toda su amplitud. En ella don Alfonso nos da una más de sus lecciones de generosidad, tacto y sapiencia humana y literaria. Le dice a Carlos Fuentes que su novela *La región más transparente* (1958) es un libro ‘turbio y feo’ porque así se lo propuso el propio Carlos, ya que el objeto que en ella trata, México, es un objeto turbio. Y ese fue quizá el propósito que guió a Fuentes al escribir este texto todavía hoy poderoso y deslumbrante. El resto, mezcla de vanidad y coraje, pinta un aspecto poco conocido de la manera de ser de nuestro querido, recordado y admirado Alfonso Reyes. La carta fue escrita en la ciudad de México el 5 de enero de 1959”. [Nota de EC]

7

De la misma manera que la geografía está en la historia, las letras que se ocupan de traducir el genio de un lugar específico, como el Valle del Anáhuac, también están en la historia, así lo prueba el texto de Alfonso Reyes. El calendario y su sombra. **U**

¹ Alfonso Reyes, *Cartas mexicanas (1905-1959)*, selección e introducción de Adolfo Castañón, colaboración de Juan Antonio Rosado y Lourdes Borbolla, epílogo de Serge Zaitzeff, El Colegio de México, primera edición, 2009, p. 442. En “A 100 años de *Visión de Anáhuac*” en revista *Siempre!*, número 3234, año LXI, junio de 2015, p. 85, Juan Antonio Rosado recuerda la carta de AR a CF.